

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Resistencia al sistema y vínculo comunitario.

Muntó, Alejandro.

Cita:

Muntó, Alejandro (2011). *Resistencia al sistema y vínculo comunitario. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/635>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/FQE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RESISTENCIA AL SISTEMA Y VÍNCULO COMUNITARIO

Muntó, Alejandro

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo se analizan las prácticas de resistencia llevadas adelante en una cooperativa de vivienda, El Molino, englobada en el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI). Ante el grave déficit habitacional que atraviesa la Ciudad de Buenos Aires, esta organización social propone una salida autogestiva, que confronta desde sus bases con los lineamientos generales de las políticas de vivienda en la ciudad. El trabajo se basa en un diseño de investigación exploratorio-descriptivo, desarrollado con el método cualitativo, que apunta al estudio en profundidad de un caso único. Se discuten los resultados obtenidos hasta el momento en el marco del plan de trabajo de la beca estímulo de que es beneficiario su autor, y se propone una íntima relación entre la solidez de la trama vincular del grupo oprimido, en tanto dimensión humana, y la magnitud de la resistencia que opone al sistema, relacionada con el alcance de la confrontación política que puede dar.

Palabras clave

Resistencia Organización social Comunidad

ABSTRACT

RESISTANCE TO THE SYSTEM AND COMMUNITY BONDING

In this paper are considered the resistance practices which are carried on in a housing cooperative, El Molino, included in the Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI). Facing the serious habitational problems that the city of Buenos Aires is undergoing, this social organization proposes an autogestive way, which is confrontative with the city's housing policies from its very roots. This work is based on an explorative-descriptive investigation design, using the qualitative method, aiming to the profound study of a single case. The results obtained so far within the workplan of the scholarship that its author has are discussed, and an intimate relationship is suggested between the strength of the vincular web of the oppressed group, as a human dimension, and the magnitude of the resistance against the system, as well as the extent of the political confrontation that it can have.

Key words

Resistance Social organization Community

Introducción

En la actualidad es interesante prestar atención a lo que parece ser la configuración de nuevos sujetos sociales que en diferentes partes del planeta se enfrentan a las estructuras y formas de dominio de la globalización con conducción neoliberal y las implicaciones de estos fenómenos sociales para aquellas corrientes de la psicología que no hayan enterrado la bandera de la esperanza. Está por verse si la psicología tiene algo que ofrecer y aportar en este ciclo de resistencia contra el neoliberalismo deshumanizante. Es una tarea urgente, también, discutir la imbricación entre los proyectos micro que pueden estar involucrados quienes trabajan en psicología, y los proyectos macro que se dirimen en políticas públicas, sobre todo cuando se trata de estados que tienen mayor inspiración y vocación popular.

Ignacio Dobles Oropeza, "La dimensión ética en el trabajo con grupos y comunidades".

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT código P058, "Narrativas del desamparo: conformismo, mesianismo, opciones críticas", llevado adelante por el equipo de investigación de la cátedra II de Psicología Social de la UBA, cuyos objetivos principales son los de indagar el impacto psíquico que producen distintas condiciones de trabajo y de hábitat en grupos familiares vulnerabilizados en la ciudad de Buenos Aires, a la vez que relevar y analizar distintas propuestas públicas, privadas y autogestionadas frente a la problemática planteada. Más en específico, este artículo forma parte del plan de trabajo de una beca estímulo que lleva adelante su autor, donde se propone el estudio en profundidad de un caso único (Pérez Serrano, 1994) que conforma una respuesta autogestiva al problema del hábitat en la ciudad, la del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), y en ese marco apunta al objetivo general de dicho plan, que es el de indagar las transformaciones subjetivas y colectivas producidas a partir de la participación en un proceso autogestivo dentro de tal organización social. Consiste por lo tanto en un estudio de tipo exploratorio-descriptivo, ejecutado con el uso de metodología cualitativa (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2006; Denzin & Lincoln, 2003), siguiendo la perspectiva del proyecto marco con el que se vincula: realización de entrevistas en profundidad y observaciones participantes con registro en diario de campo, así como el estudio de los documentos producidos en el seno del movimiento y el análisis de la implicación del investigador, tomando en cuenta la reflexividad propia de la disciplina psicocomu-

nitaria (Fariás, 2008; Montero, 2006).

Nos interesa aquí especialmente atender al proceso psicosocial de la resistencia -destacado como uno de los principales fenómenos a estudiar entre los objetivos específicos del plan citado- tal como se da en una de las cooperativas de vivienda del MOI: El Molino. La resistencia como tal es generalmente ubicada en el imaginario de los protagonistas como un valor positivo que surge de la organización, permitiendo hacer frente a las dificultades que se oponen desde los organismos oficiales en políticas de vivienda urbana, pero también, dando lugar a una dinámica de interacción alternativa dentro de la cooperativa, en la medida en que los propios involucrados se hacen cargo de la autogestión de los pormenores de las obras de construcción y de cada decisión en lo atinente al proyecto.

Desde la Psicología Comunitaria, principal corriente teórica que sustenta esta investigación, Maritza Montero dice al respecto de la capacidad de resistencia de las minorías, ante los efectos de la opresión, que aquellas "pueden mostrar una sorprendente variedad de recursos que les permiten mantener vivas sus creencias, sus costumbres y su identidad, desarrollándolas y conservándolas incluso en medio de condiciones adversas" (2003: 127). La misma autora agrega luego que tal resistencia no se da necesariamente bajo formas de organización específicas, refiriendo así el poder gestado en la comunidad en general. Ahora bien, la problemática que aquí nos concierne, refiere a la resistencia que se presenta desde el seno de una organización social con una orientación política clara, ya que el MOI se encuentra incluido, a nivel local, en la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), y luego en una serie de federaciones internacionales que luchan por el tema de la vivienda, como la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SeLVIP), desde donde se relaciona directamente con experiencias autogestionarias vividas en otros países, como la de Uruguay con la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua), de donde el MOI toma gran parte de sus principales lineamientos.

Sostendremos aquí que las prácticas de resistencia pueden abordarse desde dos ejes: uno que es el de la resistencia ante la opresión social, en el sentido de la lucha por el acceso a la ciudad, que en ocasiones es conceptualizado como producción social del hábitat (Rodríguez, Di Virgilio, Procupez, Vio, Ostuni, Mendoza et al., 2007; Jeifetz, 2008; Rodríguez, 2009), con los mecanismos de disputa que se dan en las tensiones con el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) y otros actores relevantes en el campo, lo que se enmarca en una resistencia al sistema; y a la vez en otro plano no menor, que es el de las interacciones humanas: la resistencia que se construye conjuntamente entre los protagonistas ante las condiciones específicas que se derivan de las carencias en el pleno acceso a los derechos, lo que es decir, la resistencia desde lo colectivo, organizada desde la comunidad y gestada en el marco de la cultura popular (Martín-Baró, 1989; Moffatt, 1997; Fiasché, 2003).

El Molino rebelde

La cooperativa de vivienda El Molino es actualmente la de mayor tamaño que engloba el MOI, con una capacidad para cien grupos familiares. En el sitio web del MOI, bajo el apartado perteneciente a esta cooperativa, se la caracteriza así: "Nació en Mayo de 2003 de la fusión de dos cooperativas - "20 de Julio" y "Los Invencibles" - formadas anteriormente por familias residentes de hoteles subsidiados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En el mes de Julio de 2001, ante la posibilidad de desalojos en masa de dichos hoteles, algunas de las miles de familias involucradas comenzaron a organizarse en mesas de trabajo con el gobierno. Las familias que se acercaron al MOI formaron las dos cooperativas que eventualmente se fusionarían en una sola que tomó el nombre del edificio que habían adquirido, un ex molino harinero ubicado en Solís 1973, en el barrio de Constitución. Considerando su tamaño, El Molino constituye el proyecto más ambicioso encarado hasta ahora por el MOI y marca, junto con cooperativa La Fábrica, un significativo cambio de escala a cooperativas con mayor número de socios y complejos habitacionales de mayor tamaño. El programa arquitectónico contempla 100 unidades de vivienda, locales y equipamiento comunitario de uso barrial, con salones y una plaza. En la actualidad la obra se encuentra a plena marcha construyendo con financiación del IVC." (MOI, 2011). Podemos agregar a esta descripción que muy recientemente y con grandes esfuerzos, en diciembre del 2010, se concluyó la primera etapa de la obra, con la consecuente inauguración de las 21 primeras viviendas de la cooperativa, adjudicadas a los grupos familiares que reunían un mayor puntaje según el reglamento de la organización; actualmente, se avanza sobre la segunda y la tercera etapas de la obra, que completarían su capacidad habitacional.

A diferencia de las cooperativas más viejas del MOI, que surgen en su mayoría de ocupaciones de predios en la zona de San Telmo durante la década del noventa (Rodríguez, 2009), El Molino se forma por una oleada posterior de ingresantes a la organización, provenientes de los desalojos a comienzos de la década del 2000, y exhibe varias particularidades en su conformación (Bargallo, 2007), aparte de ser la cooperativa más grande del MOI, como la diversidad de orígenes de sus integrantes ("tenemos todo el Mercosur acá", suelen decir los cooperativistas con orgullo). En adición a ello, muchas veces El Molino entra en choque con las cooperativas históricas y aun con la conducción del movimiento, en los espacios de dirección del mismo. Uno de los máximos referentes del Molino e integrante de la comisión directiva del MOI, lo refiere así: "Muchas veces, cuando yo hablo de la organización, no niego que tenemos muchas veces muchas diferencias con la organización. Desde cómo plantean las cosas, a nuestras necesidades, y cómo nosotros planteamos algunas cosas. Ellos a nosotros nos acusan que nosotros siempre avanzamos y después decimos. (...) El Molino rebelde nos han dicho." Así, esta cooperativa se muestra como una de las más orgánicas del MOI, caracterizada por su

fuerte participación en las diferentes áreas que engloba la organización, así como por la fluida dinámica interna que puede observarse, por ejemplo, en sus asambleas de los días lunes.

Organización y resistencia al sistema

Veamos pues cómo aparece el concepto de la resistencia en el discurso de los protagonistas de esta cooperativa. Llamativamente, de entre los seis cooperativistas del Molino que fueron entrevistados en profundidad para esta investigación, este concepto aparece nombrado como tal en solo dos oportunidades. Una de ellas se da cuando una de las socias fundadoras, refiriendo los primeros momentos en la formación de la cooperativa, cuando debían hacer aprobar el terreno elegido para la obra por las autoridades del IVC (reacias a tal operación), realizaron una ocupación para presionarlas: “Decían que no, que eso no era viable, por esto, porque lo otro, este [predio] lo tenía muy alto, este muy bajo, la realidad es que nada era viable. También tomamos el lugar de Promoción Social, que está en la Municipalidad, un día le tomamos todo el edificio, hay un piso donde nos quedamos ahí varias horas haciendo resistencia...”

Aparece como un lugar común en la organización, esta idea de “hacer resistencia”, que sería ejecutada mediante los métodos de lucha más conocidos por el campo popular: movilizaciones, escraches, ocupaciones. De hecho, en el transcurso de esta investigación, me enteré de la realización de diversas marchas en las que participaron cooperativistas en tanto integrantes del MOI -la última de ellas, una gran marcha convocada por la CTA para el día 8 de junio de 2011 (*La Nación*, 2011)- y tuve incluso la oportunidad de presenciar un acampe realizado frente al IVC, a fines del año pasado, en reclamo de unos fondos necesarios para avanzar con el proyecto de obra de El Molino: “Llegando a la sede del Instituto de Vivienda de la Ciudad, al costado de la avenida 9 de Julio y a metros del Obelisco, encuentro unas ochenta personas concentradas sobre la vereda, con algunas sillas dispuestas en ronda, mesas con volantes, papeles pegados sobre la entrada de la institución, (...) incluso hay una carpa desplegada a un costado del grupo, y algunos colchones tirados en el suelo, bajo unos andaribeles frente a la entrada del organismo. Son casi las diez de la noche y los militantes se encuentran allí instalados desde la tarde. (...) El espacio de tránsito que acostumbra ser la 9 de Julio a esa altura durante el día, se encuentra plenamente intervenido por el MOI, cuyos militantes se ven bien instalados allí, formando distintos grupos y sosteniendo actividades en su mayoría.” (tomado del diario de campo del investigador, día miércoles 1 de diciembre de 2010).

La segunda referencia que aparece entre las entrevistas realizadas, viene a reforzar esta concepción de la resistencia al sistema muy asociada al poder de organización, y surge cuando un cooperativista refiere una discusión que tuvo con un referente de la CTA al respecto de la inserción política de sus compañeros provenientes de otros países latinoamericanos: “Bueno, el

compañero Carlos Chile me terminó diciendo que yo no entendía nada, que los países latinoamericanos son muy organizados, los aborígenes... Yo no niego eso, en ningún momento estoy planteando que ellos no son organizados; de hecho, son más organizados que nosotros: resistieron el avance español durante 500 años. ¿Cómo no va a ser un pueblo organizado?” Este protagonista nos refiere aquí a un modelo paradigmático de la resistencia ejercida contra la dominación, que es el de los pueblos originarios americanos contra la conquista europea en los últimos cinco siglos; no parece extraño que este ideal de resistencia conjunta entre los pueblos permanezca latente en la cooperativa, ya que como veíamos más arriba, muchos de sus integrantes provienen de otros países. El conquistador español encarna aquí la representación del sistema opresor, contra el cual los pueblos resisten.

Comunidad y resistencia conjunta

La relevancia concedida al sentimiento de pertenencia a la comunidad, así como los efectos subjetivos de fortalecimiento vividos entre los cooperativistas gracias a su participación, ya fueron señalados en otro lado (Muntó, 2011). Ahora, existe un correlato político a esta conformación de la urdimbre grupal, que podemos verificar en el discurso del propio presidente de la cooperativa, Víctor Betancur, quien diferencia su gestión de la que lo precedió en estos términos: “Lo mío es más administrativo, y más hacia... el tema de, bueno, esto que estamos hablando, el tema de los conflictos, el tema de la problemática de la familia en sí. Me preocupa más cómo los grupos se asientan, y se integran, y se van fusionando, y no la gran política. Me parece que la única forma de que uno pueda salir hacia fuera a pelearlo, es teniendo... un grupo humano formado, bien armado, estructurado, o sea que no... No digo, sin conflictos, sí digo, con la menor cantidad de conflictos posible.” Esta perspectiva más “humana” de la política en la cooperativa no es incidental, sino que responde a la conflictiva en que El Molino se veía inmerso al momento de asumir Víctor la presidencia, relacionada con la existencia de dos grupos antagónicos en la comunidad -uno vinculado a los socios históricos, entre los que estaba la cooperativista arriba citada, y el otro integrado por las nuevas camadas de personas llegadas al Molino, a partir de un dispositivo de acceso por guardias coordinadas desde la organización- que en su confrontación, obstaculizaban la consecución de avances en la obra, por ende trabando el progreso de la cooperativa como todo. La importancia de que exista esta base de gente cohesionada, para llevar adelante el proyecto, luego es referida metafóricamente por el propio Víctor: “¿cómo salís con la bandera, si no tenés quién la lleve?”.

Otra situación experimentada a través de una observación participante en un taller de arteterapia realizado recientemente en El Molino, coordinado por la lic. Carolina Wajnerman, da cuenta de algunas propiedades del grupo de cooperativistas del Molino. Este taller se realizó bajo la consigna inicial de hacer un dibujo que refle-

jara el estado de ánimo propio, provistos de una hoja y varios lápices de colores; luego, se instó a los participantes a formar pequeños grupos, en base a las semejanzas percibidas entre los dibujos expuestos. Veamos el relato de lo que pasó después: “Una vez establecidos los grupos, la nueva consigna de Carolina es la de pensar grupalmente alguna forma de presentación para los demás -sea verbal, corporal, dramática, etc.- de lo que se consolidó como una coincidencia grupal; en mi grupo, a partir del diálogo entre nosotros (...) empiezan a surgir algunas frases o lemas de vida que gozan de consenso, y pronto son anotadas como una suerte de “decálogo de virtudes” (...). Nuestra presentación, que es la primera, es también la más tranquila de todas: de los otros grupos salen escenas actuadas con mucha intensidad, y también dinámicas corporales que resultan difíciles de describir pero que remiten a la dinámica de lo colectivo, como algo superador de cada cuerpo individual. (...) Me llama la atención en primer lugar la relativa facilidad con la que se alcanzan los puntos en común, en mi caso relacionados con algunas máximas de vida o principios sobre la felicidad, pero en otros más relacionados con la fuerza de la organización y el potencial de lo colectivo; no parece ser casual que, en una organización de vivienda, muchos de los dibujos iniciales remitan a la idea de un hogar (paisajes campestres con casas, familias jugando en el patio, en algún caso un edificio de departamentos...). Por otro lado, me resulta convocante el tono que cobra el ejercicio, a la altura de la segunda o tercera presentación grupal: las risas que se generan entre los expositores se contagian al público, todos los asistentes somos un poco tomados por la máquina del cuerpo grupal que tenemos ante nosotros, y sobre el final se puede palpar el clima de alegría entre todos los participantes, luego corroborado en el plenario de cierre, que contrasta notoriamente con el ambiente inicial de desconfianza o de duda ante la coordinación del taller.” (tomado del diario de campo del investigador, día sábado 25 de junio de 2011).

Del fragmento anterior se pueden extraer algunos rasgos que describen al grupo de personas de El Molino: a pesar de las grandes dificultades vividas por muchos de ellos en su situación habitacional, mantienen la capacidad de coincidir en un espacio de trabajo -aunque la consigna convocante no sea una habitual- y de ejecutar la tarea con alegría... como decía Montero, manteniendo y desarrollando las creencias y las costumbres compartidas que hacen a la identidad comunitaria, potenciadas en el colectivo, amparadas en redes de apoyo sociopsicológico (2003: 156). Se trata, ante todo, de un grupo que se reconoce humano y en donde los vínculos que circulan, son fundamentalmente de tipo sentimental.

Reflexiones finales

Hemos estudiado en los desarrollos previos las modalidades que cobran las prácticas de resistencia en el seno de una cooperativa de vivienda, englobada en una organización social como lo es el MOI. En un contexto en la ciudad de Buenos Aires donde priman las normas

del mercado inmobiliario al momento de acceder al suelo urbano, y donde por ende quedan sistemáticamente excluidos amplios sectores poblacionales (Rodríguez, 2004), es del mayor interés atender a las configuraciones particulares que cobra la organización de tales sectores, que son siempre los que imprimen el mayor dinamismo al interjuego de las políticas del hábitat en la ciudad (Jeifetz, Huerta & Rodríguez, 2008). Pero más aun, a partir de la elaboración realizada sobre los distintos niveles en que se juega la resistencia, podemos concluir que ambos se presentan en forma conjunta y se refuerzan mutuamente; lo que -de otra forma dicho- viene a significar que no hay lucha política posible sin la existencia previa de un grupo humano, y depende en gran medida de su propia consolidación a nivel relacional, el que pueda plantearse algún grado de éxito en la disputa política que ese grupo busque darle al sistema.

Se trata, entonces, de retomar la propuesta de una psicología que alce la bandera de la esperanza, tal como nos instaba Dobles Oropeza en el epígrafe de este trabajo, y que así, en el desarrollo de su tarea re-humanizante, permita fortalecer las herramientas con las que cuentan las comunidades a la hora de enfrentar a este sistema neoliberal. En el fondo, no se trata de otra cosa que de aquello que desde la psicología institucional argentina, señalaba Fernando Ulloa: en un mundo donde impera la cultura de la mortificación, nos urge la necesidad de instituir la ternura entre nosotros, para asegurar las condiciones de posibilidad de aquella “resonancia íntima” que permite recibir el decir del otro, investido libidinalmente de interés, y obtener correspondencia en ese gesto. Incluso en una organización social, donde el desgaste del trabajo día a día, en los diferentes espacios de participación, puede llevar a olvidarse de las primeras convicciones con las que se ingresó a la misma: cabe recordar entonces el vaticinio de Ulloa (1997: 245), para quien “la ternura será abrigo frente a los rigores de la intemperie, alimento frente a los del hambre y fundamentalmente buen trato, como escudo protector ante las violencias inevitables del vivir...”

BIBLIOGRAFÍA

Barbagallo, J. (2007). *MOI Movimiento... en movimiento: la lucha por la casa en la ciudad de Buenos Aires: una experiencia autogestionaria*. Buenos Aires: Asociación Civil MOI.

Denzin, N. K. & Lincoln, I. S. (eds.) (2003). *Collecting and interpreting qualitative materials* (2ª ed.). Thousand Oaks: Sage.

Dobles Oropeza, I. (2004). La dimensión ética en el trabajo con grupos y comunidades. *Psicología Social para todos*, 19, edición electrónica.

Farías, L. (2008). *La comunidad en carne propia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela Vicerrectorado Académico.

Fiasché, A. (2003). *Hacia una psicopatología de la pobreza*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. (4º ed.). México: Mc Graw-Hill Interamericana.

Jeifetz, N. (2008): Ejes autogestionarios en la producción social del hábitat: desarrollo organizacional, interacción con el Estado y producción normativa. En: Rodríguez, M. C. & Jeifetz, G. (comps.), *Autogestión, de la comuna de París al poder comunal en el alba de los pueblos: intercambios* (pp. 139-153). Buenos Aires: Asociación Civil MOI.

Jeifetz, N., Huerta, C. & Rodríguez, H. (2008). Poder, territorialidad, autogestión y transformación del Estado desde las organizaciones populares. En: Rodríguez, M. C. & Jeifetz, G. (comps.), *op. cit.* (pp. 103-120).

La Nación (2011, Junio 9). La CTA se movilizó en todo el país con fuertes reclamos al Gobierno. Edición virtual. Extraído el 30-6-2011, de <http://www.lanacion.com.ar/1380032>.

Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder*. Psicología Social desde Centroamérica II. San Salvador: UCA editores.

Moffatt, A. (1997). *Socioterapia para sectores marginados. Terapia comunitaria para grupos de riesgo* (6ª ed.). Buenos Aires: Lumen/Humanitas.

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (2011). *Documentos varios*. Extraídos el 15-3-2011, de <http://www.moi.org.ar/>.

Muntó, A. (2011). Autogestión en vivienda y cambio subjetivo. En Trimboli, A., Fantin, J.C., Raggi, S., Grande, E., Fridman, P. & Bertran, G. (comps.) *Sexo y Poder. Clínica, cultura y sociedad* (pp. 502-505). Buenos Aires: Asociación Argentina de Salud Mental.

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa. Métodos y Técnicas*. Buenos Aires: Docencia.

Rodríguez, M. C. (2004). Hábitat, cooperativismo autogestionario y redefinición de las políticas públicas: buscando la "nueva fábrica" en los barrios de Buenos Aires. *Argumentos*, 4, edición electrónica.

Rodríguez, M. C. (2009). *Autogestión, políticas del hábitat y transformación social*. Buenos Aires: Espacio.

Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. et al. (2007). *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: el autor.

Ulloa, F. (1997). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.